ISSN 0325-2221

relaciones

SOCIEDAD
ARGENTINA DE
ANTROPOLOGIA

75º Aniversario

TOMO XXXVI
Buenos Aires - 2011

Directora de la publicación

VERÓNICA ISABEL WILLIAMS
CONICET, Universidad de Buenos Aires

Comité Editorial Revista Relaciones. Año 2011

Roxana Boixadós, CONICET, Universidad Nacional de Quilmes, Universidad de Buenos Aires
Analía Canale, CONICET, Universidad de Buenos Aires
Valeria Cortegoso, CONICET, Universidad Nacional de Cuyo
María Beatriz Cremonte, CONICET, Universidad Nacional de Jujuy
Nora V. Franco, CONICET, Universidad de Buenos Aires
Paula N. González, CONICET, Universidad Nacional de La Plata
Cecilia Hidalgo, Universidad de Buenos Aires
Leandro Luna, CONICET, Universidad de Buenos Aires
Florencia Tola, CONICET, ERS - CNRS

Revisión de los resúmenes en inglés

Kevin Lane, Institut für Prähistorische Archäologie, Freie Universität Berlin

Comité Asesor

Alejandra Siffredi, Ana María Lorandi, Carlos A. Aschero y José Antonio Pérez Gollán

Listado de evaluadores para el Tomo XXVVI

Dr. Alejandro Acosta, CONICET - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. *Dra. María Ester Albeck*, CONICET - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. *Prof. / Lic. Claudia Aranda*, Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Lic. Marta Baldini*, CONICET, Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, FFyL, Universidad de Buenos Aires, FCNyM, Universidad Nacional de La Plata. *Dra. Pilar Babot,* ISES - CONICET/IAM, FCN e IML, Universidad Nacional de Tucumán. *Dr. Ramiro Barberena*, CONICET - IMHICIHU. Universidad de Buenos Aires. *Dra. Carolina Barboza*, CONICET - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología, FHumyAr, Universidad Nacional de Rosario. *Dra. María Cristina Bayón*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. *Dra. Cristina Bloj*, Escuela de Antropología e Instituto de Investigaciones, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. *Dr. Luis A. Borrero,* CONICET- IMHICIHU, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Irina Capdepont,* Laboratorio de Estudios del Cuaternario - UNCIEP - Facultad de Ciencias - Ministerio de Educación y Cultura. Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio de Uruguay. *Dr. Marcelo Cardillo*, CONICET - IMHICIHU. *Dr. Raúl Carnese*, Instituto Ciencias Antropológicas, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Silvia Dahinten*, CENPAT - CONICET, Universidad Nacional Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). *Dra. Silvana L. Espinosa*, CONICET - Secretaría de Investigación y Posgrado - Unidad Académica Río Gallegos - Universidad Nacional de la Patagonia Austral. *Dra. Mariana Fabra,* CONICET - Museo de Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba. *Lic. Nora Flegenheimer*, CONICET - Área Arqueología y Antropología, Municipalidad de Necochea. *Lic. María Magdalene Frere,* Instituto de Arqueología, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dr. Alejandro García*, CONICET - FCEFyN / FFHyA, Universidad Nacional de San Juan. *Dr. Leonardo García Sanjuán*, Universidad de Sevilla, España. *Dr. Salomón Hocsman*, CONICET - Instituto Superior de Estudios Sociales - Instituto de Arqueología y Museo, FCNeIML, Universidad Nacional de Tucumán. *Dra. Maria Alejandra Korstanje*, ISES -CONICET/IAM, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. *Dr. Axel Lázzari*, CONICET - IDES / IDEAEs / Universidad Nacional de San Martín. *Dr. Kevin Lane*, Institut für Prähistorische Archäologie, Freie Universität Berlin. *Dra. Diana Lenton*, CONICET -FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Carina Llano*, CONICET - Museo de Historia Natural de San Rafael, ICB - Universidad Nacional de Cuyo. *Dra. Ana Maria Lorandi*, ICA, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Virginia Manzano*, CONICET - ICA, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Natalia Mazzia*, CONICET- Área de Arqueología y Antropología, Municipalidad de Necochea. *Dr. Francisco Mena*, Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia, Chile. *Dra. Catalina Teresa Michieli*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo "Prof. Mariano Gambier", FFHA, Universidad Nacional de San Juan. *Lic. Eleonora Mulvany*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. *Dr. Martín Alfonso Orgaz*, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Dra. *María Gabriela Ortiz*, CONICET - FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy. *Lic. Miguel Ángel Palermo. Dr. Pablo Perazzi*, CONICET - FFYL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Cecilia Pérez de Micou,* CONICET - INAPL/ FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Norma R. Ratto,* Museo Etnográfico, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. Silvia Ratto*, CONICET - Universidad Nacional de Quilmes. *Dr. Roberto Ringuelet*, FACSO - Universidad Nacional del Centro de la Província de Buenos Aires. *Dra. Diana Rolandi*, Instituto Nacional de Antropologia y Pensamiento Latinoamericano. *Dr. Pablo Tchiliguirian*, CONICET - INAPL, Universidad de Buenos Aires. *Dra. María Marta Sampietro Vattuone,* CONICET - Laboratorio de Geoarqueología - Facultad de Ciencias Naturales e IML – Universidad Nacional de Tucumán. *Dr. Marcelo F. Tejedor*, CONICET - Unidad de Investigación en Diversidad, Sistemática y Evolución Laboratorio de Paleontología, Centro Nacional Patagónico. *Dra. Beatriz N. Ventura*, CONICET - Instituto de Arqueología, FFyL, Universidad de Buenos Aires. *Dr. Julio Vezub*, CONICET, Universidad San Juan Bosco.

RELACIONES ha sido calificada con el Nivel Superior de Excelencia por el CAICYT-CONICET. LATINDEX Registro Nº 7380.

El presente tomo XXXVI de RELACIONES ha sido realizado gracias a las contribuciones de los socios.

Relaciones es una publicación anual editada por la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) para difundir la investigación en Ciencias Antropológicas de la República Argentina y el Cono Sur. Publica artículos originales de investigación básica y aplicada, notas, entrevistas, comentarios, reseñas y obituarios de autores argentinos y extranjeros sobre Arqueología, Antropología Social, Antropología Biológica, Etnografía y Etnohistoria. Los artículos son revisados por un Comité Editorial y evaluados por especialistas nacionales y/o extranjeros. Su objetivo es difundir a nivel académico amplio los resultados de investigaciones o sus distintos grados de avance, favorecer la discusión entre los autores y mantener actualizados a los miembros de la SAA en los temas de su incumbencia.

Impreso en la Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Es propiedad de la Sociedad Argentina de Antropología
Domicilio Postal: Moreno 350 (1091) Buenos Aires. Argentina.
sociedadargentinaantropologia@yahoo.com

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

ÍNDICE

Presentación, por *Verónica I. Williams* 9

Lewis R. Binford, Arqueólogo, por *Luis A. Borrero* 13
Crónicas de Binford en Argentina, por *Gustavo G. Politis* 17
Lew, por *Rafael A. Goñi* 21
En Memoria de Lew Binford, por *Laura Miotti* 25

Marta S. Ruiz, por *María Ester Albeck*..... 29

Antonia F. D. Peronja, por *Gladys Hahn, Cecilia Palma y Beatriz Moldes de Entraigas* ... 33

ARTÍCULOS

Antropólogos y antropología entre las universidades nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)
Mirta Bonnin y Germán Soprano 37

Contexto intelectual de surgimiento del americanismo en Argentina (1845-1880)
Javier H. Nastri y Bruno D. Catania 61

La precarización de las clases medias argentinas en las últimas décadas. Políticas públicas y "desprecarización"
Liliana Raggio y Horacio Sabarots 79

Estructuras prehispánicas y agricultura en la cuenca del Huasamayo (Tilcara- Jujuy)
Natividad M. González..... 101

Empleo de sistemas de información geográfica en el estudio de "montañas sagradas": el Nevado de Acay y sus cuencas hidrográficas adyacentes
Pablo Mignone..... 123

La configuración del paisaje Belén (valle de Hualfín, Catamarca)
Bárbara Balesta, Nora Zagorodny y Federico Wynveldt 149

Indicadores para el reconocimiento de represas arqueológicas
Sonia L. Lanzelotti 177

Repensando la arqueología de Santiago del Estero. Construcción y análisis de una problemática
Constanza Taboada 197

La impresión es lo que cuenta… Análisis de improntas textiles. Casos arqueológicos para Santiago del Estero
Sara M. L. López Campeny 221

Exploraciones osteológicas de la salud de las poblaciones humanas del Canal Beagle
Jorge A. Suby, Atilio F. Zangrando y Ernesto Piana 249

Apuntes sobre la alimentación en nombre de Jesús (Estrecho de Magallanes, siglo XVI)
Mariana E. De Nigris y María Ximena Senatore 271

Organización espacial intrasitio durante el Pleistoceno Final en la meseta central de Santa Cruz. Evidencias del sitio Casa del Minero 1
Fabiana Skarbun y Ariel D. Frank 289

Ensayo sobre una disputa hipotética sostenida por Ameghino y Hrdlička, en torno al concepto de masa crítica y su eventual aplicación en Antropología Biológica
Héctor M. Pucciarelli 315

NOTAS

Caracterización de estructuras de doble cámara para la cocción de artefactos cerámicos en La Troya (Tinogasta, Catamarca)
Anabel Feely 325

Una aproximación a la transformación de recursos en Piedras Blancas (Ambato, Catamarca, S X-XI DC) desde los análisis químicos
Francisco Pazzarelli 331

Resultados de los fechados radiocarbónicos del sitio Laguna El Doce, departamento General López, provincia de Santa Fe
Juan D. Avila 337

Primeros contactos e interacción en las costas del Plata a principios del siglo XVI
Sergio H. Latini 345

Localidad arqueológica Don Ofo: talleres de explotación de madera silicificada en el valle del arroyo Poi Pucón (departamento Aluminé, provincia del Neuquén)
Giovanna Salazar Siciliano y Manuel Carrera Aizpitarte 353

La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas
Laura A. Enrique 361

Un español en la Patagonia: el Profesor Nicolás Sánchez-Albornoz
Analía Castro Esnal 369

Nota histórica sobre la excavación del Abrigo de Chacra Briones
Nicolás Sánchez-Albornoz 371

RESEÑAS

Entre saias justas e jogos de cintura, de Alinne Bonetti y Soraya Fleischer (compiladoras),
Elisa Palermo y María Alma Tozzini 379

Espacio, ambiente y los inicios de la agricultura indígena en el noroeste argentino,
de María Marta Sampietro Vattuone
Daniel E. Olivera 385

MEMORIA 387

NORMAS EDITORIALES E INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES 393

COMISIÓN DIRECTIVA 2010-2011

Presidenta: Verónica I. Williams

Secretaria: Mónica A. Berón — Tesorera: Cristina Bellelli

Vocal Titular 1º: Luciano Prates — Vocal Titular 2º: Laura Miotti

Vocal Suplente 1º: Ramiro Barberena — Vocal Suplente 2º: Roxana Boixadós

Comisión Revisora de Cuentas: S. Iván Pérez y Sonia Lanzelotti

PRESENTACIÓN

Este nuevo número de *Relaciones,* el XXVI, conmemora el 75° Aniversario de la creación de la Sociedad Argentina de Antropología.

Desde 1936, cuando un grupo de investigadores decidieron reunirse para promover los estudios de diferentes campos de la antropología hasta la actualidad, muchos miembros se han asociado para mantener esta empresa colectiva que acompaña el desarrollo de la disciplina en el país y en el mundo.

En este tomo continuamos con la modalidad de temas abiertos de los tomos precedentes, tal como lo hicimos en los precedentes: XXXIII (2008), XXXIV (2009) y XXXV (2010). De los trabajos recibidos para la presente publicación se seleccionaron trece artículos, ocho notas y dos reseñas, a los que se agregaron seis homenajes. Incluimos, además la Memoria Anual, una versión revisada de las Normas Editoriales y el listado de publicaciones de la Sociedad.

Los trabajos incluidos en este tomo abordan temas variados del amplio campo de la Antropología, y abarcan la casi totalidad del territorio nacional. Estos textos se enmarcan en diversas líneas teóricas, y constituyen una muestra cabal de la producción antropológica argentina contemporánea. Javier Nastri y Bruno Catania, por ejemplo, abordan, en su trabajo "Contexto intelectual de surgimiento del americanismo en la argentina (1845-1880)", el modo en que se realizaron las primeras investigaciones antropológicas, en el contexto signado por la oposición sarmientina entre "civilización o barbarie", y nos ilustran acerca de los diversos planos en que se desarrolla la relación con el otro cultural. Liliana Raggio y Horacio Sabarots, en "La precarización de las clases medias argentinas en las últimas décadas. Políticas públicas y 'desprecarización'", abordan un análisis de la denominada clase media argentina en el contexto de políticas neoliberales que la conminaron a desarrollar las más variadas estrategias de supervivencia y de lucha, fuera ésta individual o colectiva.

En algunos casos, y a partir de diversos supuestos teóricos y metodológicos, la arqueología se entrecruza con otras disciplinas para mostrar facetas desconocidas del desarrollo humano en diversas regiones. Es el caso de "Apuntes sobre la alimentación en Nombre de Jesús (Estrecho de Magallanes, siglo XVI)", en que Mariana De Nigris y Ximena Senatore analizan, a partir de restos faunísticos hallados en la región, las estrategias de supervivencia de los colonos en el Estrecho de Magallanes durante dicho período histórico. En su trabajo "Exploraciones osteológicas de la salud de las poblaciones humanas del canal Beagle", Jorge Suby, Atilio Francisco Zangrando y Ernesto Piana ofrecen acercamientos metodológicos en relación con la salud de las poblaciones de canal Beagle durante la primera década del siglo XXI. Fabiana Skarbun y Ariel David Frank, por su parte, realizan un aporte fundamental en pos de comprender cómo se implementaron en el espacio las estrategias de producción de artefactos y el papel que jugaron los fogones en la organización espacial de las actividades desarrolladas por las poblaciones humanas en la meseta de Santa Cruz en su trabajo "Organización espacial intrasitio durante el Pleistoceno final en la meseta central de Santa Cruz. Evidencias del sitio Casa del Minero 1". Pablo Mignone, en "Empleo de Sistemas de Información Geográfica (GIS) en el estudio de 'montañas sagradas': el Nevado de Acay y sus cuencas hidrográficas adyacentes" nos acerca al uso de GIS para presentarnos, en este caso, el análisis de los santuarios de altura en el Acay, en toda su complejidad histórica-diacrónica, cultural y espacial. Sonia Lanzelotti, a su vez, propone la aplicación de metodologías

para el reconocimiento de represas arqueológicas y presenta, como caso de estudio, una estructura identificada como represa en el valle de Yocavil, en la provincia de Catamarca. Sara López Campeny, en su trabajo "La impresión es lo que cuenta… análisis de improntas textiles. Casos arqueológicos para Santiago del Estero" presenta estudios puntuales acerca de la metodología aplicada, los resultados obtenidos y novedosas problemáticas surgidas a partir del estudio de improntas de textiles conservadas en cerámicas de Santiago del Estero. Natividad González realiza un importantísimo abordaje en relación con la problemática de la producción agrícola prehispánica en Tilcara, y lo presenta en su trabajo "Estructuras prehispánicas y agricultura en la cuenca del Huasamayo (Tilcara-Jujuy)", para cuya elaboración se valió de imágenes satelitales y su entrecruzamiento con datos aportados por la liquenometría y la estadística, que aportaron variada información. Bárbara Balesta, Nora Zagorodny y Federico Wynveldt, en "La configuración del paisaje Belén (Valle de Hualfin, Catamarca)", realizan un esclarecedor análisis de un conjunto de sitios arqueológicos presentes en dicha zona a partir de la perspectiva que considera el espacio como un objeto construido social y políticamente y al cual, de acuerdo con los autores, pueden atribuírsele tres dimensiones: el espacio físico, el percibido y el imaginario. Constanza Taboada, por su parte, realiza una imprescindible reflexión acerca de la arqueología de Santiago del Estero en "Repensando la arqueología de Santiago del Estero. Construcción y análisis de una problemática", texto en el que interrelaciona dos aspectos: el contexto histórico a partir del cual se investiga la arqueología santiagueña, por un lado, y los avances realizados a partir de la generación y el análisis de datos que permiten trazar nuevas hipótesis en relación con el tema, por el otro. Mirta Bonnin y Germán Soprano realizan, en "Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)", realizan un detallado análisis de la obra del reconocido antropólogo. En "Ensayo sobre una disputa hipotética sostenida por Ameghino y Hrdlička en torno al concepto de masa crítica y su eventual aplicación en Antropología Biológica", Héctor Pucciarelli, partiendo de la polémica de los científicos extranjeros frente a las ideas de los hermanos Ameghino, demuestra la posición errada del investigador checo usando una simulación y planteando un debate sobre las ideas –y por qué no, de ideologías– centrales en la Antropología.

Las Notas se orientan a la presentación de problemas, hallazgos de relevancia para la discusión de temas generales, y también a la presentación de distintos tipos de tratamiento de temas específicos y puntuales. Es el caso del trabajo de Francisco Pazzarelli, quien, en "Una aproximación a la transformación de recursos en Piedras Blancas (Ambato, Catamarca, s x-xi d.C.) desde los análisis químicos", se vale del análisis de cromatografía de gases y la espectrometría de masas para estudiar diversos objetos de cerámica provenientes de sitios del noroeste de la Argentina en ese período. En "Caracterización de estructuras de doble cámara para la cocción de artefactos cerámicos en La Troya (Tinogasta, Catamarca)", Anabel Feely nos presenta datos que permiten señalar al área de investigación como una de producción alfarera, a partir del hallazgo de estructuras de combustión para la cocción de cerámica, que podrían adscribirse a los períodos Formativo e Inca. Juan David Avila, en "Resultados de los fechados radiocarbónicos del sitio Laguna El Doce, departamento General López, provincia de Santa Fe" informa, a su vez, acerca de nuevos fechados radiocarbónicos de sitios del sudoeste de esa provincia que dan cuenta de diferentes eventos de ocupación de este paisaje lagunar que permiten extender la ocupación de cazadores recolectores al Holoceno inicial tardío. Sergio Latini se adentra en los "Primeros contactos e interacción en las costas del Plata a principios del siglo xvi", y nos introduce en una nueva perspectiva para analizar la interrelación que en dicha etapa y contexto geográfico tuvo lugar entre la sociedad indígena y la europea. Giovanna Salazar Siciliano y Manuel Carrera nos trasladan a "Localidad arqueológica Don Ofo: talleres de explotación de madera silicificada en el valle del arroyo Poi Pucón (departamento Aluminé, provincia del Neuquén)", y exponen el análisis sobre materiales arqueológicos superficiales y su vinculación contextual con troncos

silicificados correspondientes a un bosque petrificado, principal materia prima sobre la que se elaboraron los artefactos líticos en el departamento de Aluminé. Laura Aylén Enrique, en "La movilidad como estrategia en el uso del territorio norpatagónico a fines del siglo XVIII: funcionarios coloniales y grupos indígenas", nos introduce al estudio de diarios de viajeros y funcionarios coloniales para determinar cómo los hispanocriollos adoptaron prácticas indígenas para circular por la región. Entre las Notas destaco la del Profesor Nicolás Sánchez Albornoz, "Nota histórica sobre la excavación del Abrigo de Chacra Briones" quien fue invitado a publicar sus memorias y recuerdos sobre su paso por la Argentina (donde vivió 18 años) y por la arqueología de nuestro país aportando una mirada histórica. Esta invitación fue resultado del hallazgo realizado por una joven arqueóloga, Analía Castro, en el Museo de América de Madrid, de negativos de la expedición en Chacra Briones en 1959 y de las excavaciones realizadas por Sánchez Albornoz bajo la dirección de Osvaldo Menghin quien lo relata en "Un español en la Patagonia: el Profesor Nicolás Sánchez-Albornoz".

Este tomo incluye dos reseñas, una de Daniel Olivera sobre una obra de María Marta Sampietro Vattuone, *Espacio, ambiente y los inicios de la agricultura indígena en el noroeste argentino*, obra publicada en 2010 en Madrid, que trata la reconstrucción de los marcos paleoambientales en el valle de Tafi, Tucumán; y la otra, *Entre saias justas e jogos de cintura*, de Elisa Palermo y Alma Tozzini sobre la publicación de un simposio realizado en Florianópolis en el año 2007, organizado por Alinne Bonetti y Soraya Fleischer, en que se cuentan las curiosas experiencias de doce antropólogas en el quehacer de sus trabajos de campo etnográficos.

Finalmente, recordamos en este volumen a tres colegas fallecidos durante el año 2011: Lewis R. Binford, en la palabra y la memoria de Gustavo Politis, Laura Miotti, Rafael Goñi y Luis Alberto Borrero; Marta S. Ruiz, en la emoción que se transparenta en las palabras de M. Esther Albeck; y Antonia Peronja, gracias a las anécdotas relatadas por Beatriz Moldes de Entraigas, Gladys Hahn y Cecilia Palma.

Lewis Binford fue nombrado Socio Honorario de la Sociedad Argentina de Antropología en 2007, precisamente durante la realización del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado en Jujuy en octubre de ese año. Los arqueólogos argentinos le rindieron homenaje y se le otorgó esta distinción como un reconocimiento a su trayectoria y su influencia en la arqueología argentina contemporánea a partir del desarrollo de líneas de trabajo muy enraizadas en la arqueología nacional, especialmente patagónica y pampeana, como sus innovaciones en el campo de la arqueozoología, sus estudios tecnológicos o sus análisis sobre movilidad de cazadores-recolectores. Su estrecha relación con colegas argentinos a los que visitó en 1994, 1997 y 2007, sus cursos, charlas y discusiones desarrolladas en el país, empujaron notablemente los estudios sobre arqueología de cazadores-recolectores en Argentina e influyeron en la forma en que los arqueólogos percibimos nuestra disciplina. Fue sin duda, uno de los arqueólogos más influyentes en esta disciplina durante los últimos 40 años en nuestro país. Por esta razón, la Comisión Directiva de la SAA decidió publicar una semblanza realizada por distintos investigadores que compartieron vivencias, viajes y enseñanzas con Binford.

Marta S. Ruiz, antropóloga e historiadora, fue una docente e investigadora nacida en la provincia de Buenos Aires que adoptó Jujuy como su lugar en el mundo. Colaboradora permanente, eximia anfitriona y viajera, cultivó amistades con diversos colegas nacionales y extranjeros, Concurría asiduamente a reuniones científicas y trabajos de campo, por el sólo placer de conocer nuevos paisajes, gente y crear lazos de amistad. Su interés profesional se centró en la Puna de Jujuy, más precisamente en Rinconada, fundamentalmente en el arte rupestre y en las crónicas del momento de la conquista, que le sirvieron de fuente para sus interpretaciones. Su tarea como docente, autora, aunque más como editora, la ha llevado a ser el alma de la revista *Cuadernos de la Facultad de Humanidades* y especialmente *Pacarina.* Fue impulsora y colaboradora de la organización de las Jornadas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, así como la realización del XVI Congreso Nacional de Arqueología y del Taller Internacional de Arqueología

del Noroeste y Andes Centro Sur II. Dedicó años de su vida a la Universidad de Jujuy en tareas docentes y de gestión. Es y será recordada por todos aquellos que la conocieron.

Antonia Peronja fue una de las pioneras de la arqueología de Río Negro, colaboradora con los equipos de investigación en esa provincia y con la actividad en los museos, especialmente en los últimos años con el Museo "Eugenio Tello" de Viedma, en Río Negro. Participó en la puesta en marcha del Museo Geylum sobre la base de los materiales arqueológicos excavados del Abrigo de Pilcaniyeu por Boschin y Nacuzzi; intervino en el diseño del nuevo museo de Valcheta y asesoró permanentemente a otros museos de la provincia. Hizo investigación, docencia y transferencia y concentró sus esfuerzos en crear un nuevo marco legal para la protección del patrimonio antropológico, arqueológico y paleontológico en el territorio de la provincia de Río Negro.

Por último, quiero destacar y agradecer la dedicación y el compromiso de los integrantes del Comité Editorial para este tomo, como Roxana Boixadós, Nora Franco, María Beatriz Cremonte, Valeria Cortegoso, Cecilia Hidalgo, Leandro Luna, Paula González y Analía Canale. También el trabajo y paciencia de María Milena Sesar en la corrección de estilo, de Beatriz Bellelli en la diagramación y de Kevin Lane en la corrección de los resúmenes en inglés. Un agradecimiento especial a todos los autores y evaluadores que siguen confiando en la calidad de nuestra querida Revista *Relaciones*.

Dra. Verónica Isabel Williams
Directora *Relaciones*
Presidenta de la Sociedad Argentina de Antropología

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

LEWIS R. BINFORD, ARQUEÓLOGO

Norfolk, Virginia, 21 de noviembre de 1930 - Kirksville, Missouri, 11 de abril de 2011

Luis Alberto Borrero[*]



El 11 de abril de 2011 falleció Lewis R. Binford en Kirksville, Missouri, a los79 años. Se trata, probablemente, del arqueólogo más citado del siglo XX, y costará mucho igualar el impacto que produjo sobre la arqueología con obras como *Smudge pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning* (1967) o *Nunamiut Ethnoarchaeology* (1978). Lo mínimo que se puede decir es que sus trabajos cambiaron la forma en que los arqueólogos percibimos nuestra disciplina.

Además de publicar muchos artículos y libros, a lo largo de su carrera fue profesor en las universidades de Michigan, Chicago, California en Santa Bárbara y Los Ángeles, Nuevo México y Southern Methodist, donde se retiró en 2003. Su verdadero método de trabajo se desarrollaba en las aulas –donde normalmente presentaba y daba forma a sus argumentos– y en la relación con sus alumnos, a quienes dedicaba todo el tiempo que requirieran. Esos alumnos hoy abarcan varias generaciones académicas y practican diversas "marcas" de arqueología, pero llevan indeleble el sello de esa exigente y dedicada formación.

A Clive Gamble no le molestará que cite parte del comentario que incluyó en la página de homenaje de *Antiquity*: "*What I think he did most was to turn archaeologists into optimists. Instead of worrying about the gaps in the record or the patchy nature of the data Lew always maintained there were ways around that. What mattered were the questions*" (Gamble 2011). Estas palabras describen perfectamente a Lewis Binford y sus objetivos como arqueólogo, lo que me lleva a su vieja, tan citada y tan criticada frase, "La estructura arqueológica de una cultura debería, y en mi opinión lo hace, reflejar todas las demás estructuras, por ejemplo, las de parentesco, económicas y políticas. Todas están resumidas a partir de los eventos que ocurrieron como parte

* Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Universidad de Buenos Aires. E-mail: laborrero@hotmail.com

del funcionamiento normal de un sistema cultural" (1964:425). Resulta difícil encapsular más optimismo en una frase, razón por la cual muchos la encontraron excesiva, particularmente a partir de la sistematización de los estudios de procesos de formación del registro arqueológico. Debo decir que, en realidad, Binford nunca retrocedió del todo de esa afirmación, tan sólo la fue acomodando un poco, mientras iba "probando" el campo con numerosas hipótesis y modelos que inevitablemente suscitaban variadas reacciones en la comunidad arqueológica.

Cuando defendió la necesidad de una Arqueología basada en la Antropología, no sostuvo que aquella debía subyugarse a ésta –como ha interpretado Michael Smith, "*I suggest that the intellectual horizons of archaeology should not be limited to the rather parochial discipline of anthropology*" (Smith 2011)–, sino que la antropología provee una base sólida dentro de la que pueden encauzarse mejor las preguntas, sin abstenerse de las muchas otras aventuras interdisciplinares posibles. El lugar que Binford otorgó a la tafonomía –incluidas sus observaciones naturalistas– no deja muchas dudas al respecto. Se trata de una disciplina totalmente imbuida de significados y objetivos antropológicos. De hecho, su programa metodológico –sus sugerencias acerca de cómo trabajar, qué propiedades observacionales son útiles, qué medir, etc.– ha sido la base de la mayoría de los desarrollos técnicos de la arqueología moderna (también debería decir posmoderna). Invariablemente, se trata de soluciones técnicas a preguntas planteadas en el espíritu positivo arriba mencionado.

En otras palabras, su trabajo exigió argumentos y una vara de medida para las variables que nos interesan como arqueólogos. Él mismo nos ofreció unas cuantas, desde los índices de utilidad económica hasta el *continuum foragers-collectors*, pasando por criterios para clasificar instrumentos líticos –*curated-expedient, personal gear*, etc.–, o instrumentos en general –tecnómicos, sociotécnicos e ideotécnicos–. También profundizó los alcances de las estrategias no cazadoras en el proceso de humanización. Todos estos temas continúan vigentes, al punto que, ya sea para usarlos o para discutirlos, resulta imposible ignorarlos. De alguna manera, las críticas que más he visto esgrimidas en su contra son argumentos *ad hominen,* o sea argumentos tal vez ricos para discutir historia, pero absolutamente inútiles para discutir las ideas puestas sobre la mesa. Amante como era del debate, nunca esquivó ese modo argumentación, pero su verdadero legado se encuentra en la discusión de sus ideas. Afortunadamente también, generó intensos intercambios en este nivel.

Binford visitó por primera vez Argentina en 1994, bastante tiempo después de haber iniciado su impacto sobre la arqueología mundial. Para ese momento, su obra ya era relativamente utilizada en el país, en particular sus innovaciones arqueozoológicas, sus estudios tecnológicos o los de movilidad de cazadores-recolectores. Sus presentaciones durante esa visita de 1994, así como otras dos posteriores (1997 y 2007), en buena medida se concentraron en cuestiones teóricas y en la noción de que podían existir útiles relaciones metodológicas entre cazadores-recolectores vivientes y del pasado, como lo ejemplifican los dos trabajos que publicó en el país (Binford 1994, 2008). Directa o indirectamente, las charlas y discusiones que desarrolló empujaron notablemente los estudios sobre arqueología de cazadores-recolectores en Argentina. Quiero finalizar recordando que cuando algunos autores argentinos procuraban salir de los marcos histórico-culturales vigentes en el país hasta los años 1970, se recostaron en formas alternativas de interpretar la arqueología, en forma destacada algunas variantes de la arqueología procesual de Lewis Binford.

BIBLIOGRAFÍA

Binford, L. R.

1964. A Consideration of Archaeological Research Design. *American Antiquity* 29 (4): 425-441.

1967. Smudge pits and Hide Smoking: The Use of Analogy in Archaeological Reasoning. *American Antiquity* 32 (1): 1-12.

1978. *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, Nueva York.
1994. Etnografía de cazadores-recolectores y sus implicaciones para construcción de la teoría arqueológica. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires* 28 (1): 214-230.
2008. ¿Por qué se usa la frase "A igualdad de condiciones" cuando se postulan generalizaciones, se desarrollan argumentos de causalidad o cuando se construye teoría? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVIII: 29-52.

Gamble, C.
2011. Appreciation by Clive Gamble. http://antiquity.ac.uk/tributes/binford.html#binford17 (agosto de 2011).

Smith, M.
2011. Why Anthropology is too Narrow an Intellectual Context for Archaeology. *Anthropologies*. Sunday, May 15, 2011. http://www.anthropologiesproject.org/2011/05/why-anthropology-is-too-narrow.html (agosto de 2011).

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

CRÓNICAS DE BINFORD EN ARGENTINA

Gustavo G. Politis[*]

Binford fue, sin duda, uno de los arqueólogos más influyentes en la arqueología argentina de los últimos 40 años. Su impacto fue mayor en los estudios de cazadores-recolectores, aunque sus propuestas teórico-metodológicas atravesaron todas las áreas y los temas de la arqueología del país.

En la Universidad Nacional de La Plata, las primeras menciones sobre la Nueva Arqueología llegaron hacia fines de la década de 1960. En mi caso, fue en una clase teórica de Ana María Lorandi a mediados de la década del 1970 cuando me enteré de la existencia de Binford. Con la vehemencia que la caracteriza, Lorandi nos habló con entusiasmo del potencial y las bondades de la Nueva Arqueología e incluyó en la bibliografía de la materia el célebre *Archaeology as Anthropology*.

Sin embargo, recién unos años después las lecturas de Binford se hicieron populares entre quienes investigábamos en Pampa, Patagonia y, como se decía en aquellos tiempos, el



Binford en las Sierras de la Ventana

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: gpolitis@fcnym.unlp.edu.ar

"precerámico del NOA". Las fotocopias de sus artículos eran escasas, y sus libros, difíciles de conseguir. Cuando algún afortunado se hacía de algún ejemplar pasaba la voz y el libro era fotocopiado una y otra vez, entre La Plata y Buenos Aires. *An Archaeological Perspectives* fue traducido prolijamente por Luis Orquera y entonces circuló también en castellano. En esta circulación extendida tuvo mucho que ver Darío Olmo, quien estaba en el equipo de Orquera en la Asociación de Investigaciones Antropológicas (AIA) y, además, trabajaba en una repartición pública con acceso a fotocopiadora. Nunca se sabrá cuántos miles de fotocopias de las traducciones de Orquera sacó furtivamente Darío para luego repartir generosamente entre sus amigos y compañeros.

Leer a Binford traducido suponía un gran beneficio, que fue agradecido por todos, dada la manera complicada de escribir que tenía. Escuché una vez a un arqueólogo norteamericano comentar cuánto hubiera ganado el trabajo de Binford si hubiera tenido un buen editor que clarificara sus escritos. Sin embargo, en ese momento sentí que esa era parte de su estrategia: un lenguaje a veces críptico que siempre escondía supuestamente grandes ideas; un discurso con una lógica aparentemente impecable que incluía algunas frases clave que repetía con regularidad (*other things been equal*, una de sus favoritas). A pesar de esto, de cierta dificultad en la comunicación, sus ideas se diseminaron en muchos países y modificaron profundamente la forma de hacer y pensar la arqueología. Sin duda, Argentina fue uno de los países más abiertos y receptivos.

Precedido por su fama y prestigio, Binford llegó al país en junio de 1994 para dictar un curso de posgrado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Yo lo había conocido un par de años antes en la casa de Clive Gamble y en aquel momento se había mostrado interesado por mis investigaciones entre los Nukak. Venir a la Argentina le permitiría también, dijo, tomar contacto con los arqueólogos locales, ponerse al tanto del avance de las investigaciones entre los Nukak (información que luego volcó un poco filtrada por sus ideas en *Constructing frames of references*) y, finalmente, conocer Tierra del Fuego, uno de los lugares que siempre había querido visitar. Creo que ese fue su primer viaje a América del Sur.

El curso fue un éxito absoluto. Habían venido estudiantes de toda la Argentina y el auditorio del Museo de La Plata desbordaba de gente parada a los costados o tratando de oír algo desde fuera. Las clases siguieron el típico estilo Binford: hablaba fuerte, seguro y rápido. En un momento, una de las alumnas que nos ayudada con la traducción (creo que era Natalia Carden) le pidió, extenuada, que fuera un poco mas despacio. Binford se detuvo por un momento, respiró hondo, la miro fijamente y le dijo: "*Sorry, I can't think slower*" (semanas después en un curso de posgrado similar Ian Hodder reaccionó exactamente de la manera opuesta, "*I can't think faster*", cuando la traductora le dijo que podía ir más rápido si quería). En el curso, Binford repasó sus modelos clásicos, intercalando anécdotas de su trabajo de campo con los Nunamiut y abundantes reprimendas teórico-epistemológicas a sus enemigos académicos (de más esta decir que Hodder estaba en primera fila frente al pelotón de fusilamiento). En esos tiempos, la lucha era contra los enfoques posprocesuales, "la posición humanista", que no sólo criticaba sus ideas sino que lo criticaba a él personalmente y a las implicancias políticas de la arqueología procesual. La primera de las lecturas para el curso era uno de sus artículos inéditos (*On science bashing*[1]. *A bashful archaeologist speaks out*), que en su frase inicial definía nítidamente el tono y el objetivo que seguiría del curso: *"An alarming amount of literature in archaeology today seeks to discredit scientific methods for learning. This increase in anti-science posturing arises from humanistic position that humankind is unique and must be understood in terms of the familiar 'essential properties' of humans themselves…* [y más adelante] *I am primarily upset because the humanist characterizations of me, my work, my very professional existence is misrepresented, distorted and simply wrong".*

Algo quedó claro en el curso: Binford no era precisamente una persona *bashful.* Además de pelear sus batallas, presentó algunas nuevas ideas, atractivas y desafiantes, que estaba desarrollando es ese momento en la gestación de su libro *Constructing frames of references. An analytical method for archaeological theory building using hunter-gatherer and environmental*

data set. Por momentos me parecía que los modelos y las generalizaciones precedían a los datos: ya estaban en su mente y sólo era cuestión de tiempo encontrar la información adecuada para hacerlos funcionar.

El curso terminó muy bien y los estudiantes quedaron encantados, aunque a veces un poco confundidos. Binford desplegó toda su artillería teórica e histriónica y mostró las aristas más atractivas de su personalidad, con canto esquimal incluido en la fiesta de cierre del curso. Luego viajó a Olavarría, donde dio algunas charlas y visitó varios sitios arqueológicos pampeanos. El periplo continuó en Mendoza y Tierra del Fuego, y terminó con un par de conferencias multitudinarias en Buenos Aires. En total, estuvo casi un mes y todos quedaron fascinados con él. Firmó libros aquí y allá, se fotografió con cuanto estudiante y arqueólogo se lo pidió y siempre soltó alguna frase inteligente y provocadora ante cualquier consulta. El padre de la Nueva Arqueología no había defraudado, y hasta parecía que la arqueología argentina lo había impresionado muy bien; había cierta reciprocidad en el encantamiento.



Binford en Monte Hermoso, 1984

Luego vino dos veces más. Una fue de paso hacia Chile en octubre de 1997, adonde lo habían invitado a dar también un curso en el marco del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Esta vez sólo estuvo dos semanas y dio un ciclo de tres conferencias en la Universidad de La Plata (nuevamente con auditorio lleno) y otra en la Universidad de Rosario. Una vez más, su visita tuvo trascendencia y abundaron las anécdotas. De regreso de Rosario, manejando mi coche, recuerdo una discusión sobre los tabúes alimenticios entre cazadores-recolectores que lo puso furioso. Esa noche, con niebla y mucho tránsito, tratando vanamente de defender mis ideas, casi chocamos. Hubiera sido una forma pésima de quedar en la historia de la arqueología.

En 2001 publicó su último gran libro, ya anticipado en sus visitas previas, *Constructing frames of references,* cuya difusión fue más restringida y su influencia menor en Argentina. Sin embargo, Fito Gil y Gustavo Neme comenzaron a trabajar con los modelos y expectativas arqueológicas propuestos en ese trabajo e iniciaron un fluido intercambio con Binford y Amber Johnson, su discípula y última esposa, para poner a prueba algunas expectativas y generalizaciones usando la información de la arqueología mendocina. Esta asociación condujo a su tercera visita al país para discutir en Mendoza la aplicación y el ajuste de algunos de sus modelos y, aprovechando el viaje, para participar en el XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, realizado en

Jujuy en octubre de 2007. Allí, los arqueólogos argentinos le rindieron homenaje y fue nombrado Socio Honorario de la Sociedad Argentina de Antropología. En un acto plenario, entre cientos de flashes y aplausos cerrados, se le otorgó esta distinción con sincero reconocimiento. Esa tarde, a la caída del sol, Binford dio su última conferencia en la Argentina. Esa tarde, con la mirada ya cansada, comenzó a despedirse de nosotros.

NOTAS

[1] *Bashing* significa un ataque severo y gratuito hacia una persona o grupo, *bashful* es tímido o vergonzoso.

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

LEW

Rafael A. Goñi[*]

Reseñar y resaltar la trayectoria académica de Lewis Binford es, para mí, una tarea sin sentido en este momento; es intentar describir o interpretar a la mente más sagaz y brillante que haya tenido la Arqueología. Es posible, pero me queda claro que no lo podría hacer adecuadamente. Lo que sí creo que puedo brindar es la imagen que he tenido desde hace años de alguien notable que me tocó conocer: Lew.

Guardo sus libros y papers, pero más aún guardo los días en la universidad, sus charlas, las temporadas que en su casa tuve la suerte de pasar y muchos detalles que hacen que uno intuya que de cosas pequeñas se hacen grandes personalidades. Lo que sigue son algunas anécdotas o impresiones que, considero, son el simple aporte que puedo brindar para homenajearlo.

El trabajo escrito de Binford había sido durante muchos años mi único acceso a su producción y a su persona. Con el tiempo, el azar y la suerte, pude aplicar al lugar donde él estaba dando clases



* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Secretaría de Cultura de la Nación. Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. E-mail: gonirafael@gmail.com

de doctorado (Southern Methodist University, Dallas, Texas)[1]. No lo conocía personalmente, y llegar a Dallas pensando que me lo iba a cruzar, ya sea en clase o en un pasillo, metía miedo. No me pasaba con el resto de los docentes de allí. La primera clase a la que fui, Binford hizo una pregunta general, alguien la respondió y él le dijo "*Give me a break!*". La primera respuesta que escuchaba. "Ouch" pensé, "dónde me metí". Por suerte la cosa fue diferente, nunca volvió a suceder algo por el estilo. Pero la cancha estaba marcada. Lo mío, obviamente, tendió al bajo perfil, ya que, idioma mediante, no me hubiera sido fácil la discusión académica plena. Sin embargo, pasó algo que me marcó definitivamente en mi carrera. Un día, estaba leyendo en el escritorio de la oficina que compartía con otros doctorandos y tocan la puerta: "adelante" (en inglés, claro), era Lew, con un pila de libros suyos, diciéndome: "Como vi que te interesaba tal tema, te traje estos trabajos que te pueden servir". El tipo le había tocado la puerta a un ignoto sudaca para alentarlo a mejorar. Yo pensaba, ¡el propio Binford me vino a ver a mi oficina! La fantasía era decirle: "gracias pibe, dejalos por ahí". Más allá de la broma, en ese momento entendí varias cosas, tanto de cómo funciona el sistema en Estados Unidos, como a qué apunta un docente. Pero también me permitió conocer a alguien que, siendo un monstruo, es capaz de tener el entusiasmo de alentar a cualquiera.

Es, probablemente, su entusiasmo hasta último momento una de las cosas que más me llamaron la atención de su personalidad. Hablaba, leía, escribía y discutía sobre Arqueología con ganas. Le gustaba la Argentina y el medio local porque decía que aquí la gente se interesaba, se involucraba y discutía mucho; notaba entusiasmo, probablemente su mismo entusiasmo. Parece raro, pero en la universidad, allá, no me tocó presenciar discusiones ni cambios de opiniones sostenidas con los estudiantes. Otra forma de ser o de proceder, probablemente. De todas maneras, en mi corta experiencia en SMU, pude ver que muchos de los estudiantes (no todos) casi no habían leído sus *papers*; diferencia notable para con nuestro estudiantado de aquella época (los noventa).

Con el tiempo, pensando en mi tesis doctoral, accedió a dirigirla, lo cual hizo que volviera a viajar a Dallas, pero ya no como estudiante, sino para preparar ese trabajo allá. Viví unos meses en su casa en Dallas, en 1998, recibido fantásticamente por él y por Nancy Stone. Ya era otra cosa, estar a diario charlando y discutiendo de arqueología con Lew era lujo. De más está decir que era brillante y que más de una vez no logré captar sus ideas, las cuales pude entender después de un tiempo. A veces no era fácil. Excedía la comprensión inmediata. Si me pongo a pensar qué dijo específicamente o qué aprendí tal día, etc., no sabría concretamente qué decir, lo que sí sé, es que aquello generó todo tipo de ideas. Entonces, la discusión con él pasaba, no por aprender un concepto o un dato en particular, sino por entrar al mundo de las ideas, a usar la creatividad para sorprendernos, para aprender. Fueron grandes experiencias.

Ahora, fuera del horario de trabajo, Lew hacía, como cualquier mortal, cosas de lo cotidiano. Como cazador que era, conocía vida y obra de todas las ardillas de su "*back yard*". Otra vez me sorprendió porque al pasar frente a su estudio escuché musiquita desde la computadora, estaba jugando al "Age of Empires" o similar; me causó gracia verlo con eso, me explicó que Napoleón estaba combatiendo a los vikingos; pero, a su vez, me alivió saber que cuando uno está haciendo un solitario en la computadora, en algo se le parece. Algo es algo.

Le gustaban los deportes, el fútbol americano, y supongo que, aunque no sabía de nuestro fútbol, era de Gimnasia (tengo su foto con el gorrito del Lobo, lo cual es una buena prueba).

Como ya señalé más arriba, Lew tenía cariño por la Argentina, era un lugar que le era familiar. Recordaba siempre a la gente de aquí de muy buena manera, como a Laura Miotti y su viaje a la Patagonia, a Luis Borrero y tantos otros. Todos recuerdos gratos para él. Para nosotros también, en su último viaje a Jujuy, fuimos a almorzar con Amber, él y los chicos que trabajan en el equipo, terminando en un bodegón comiendo empanadas, lo cual fue la mejor anécdota para ellos: "¡Estuve comiendo empanadas con Binford!", decían.

Una de las cosas que más me impresionaron de Lew fue su historia de vida. Las experiencias por él relatadas en Alaska, Australia, Japón o donde fuere, eran fantásticas; le gustaba narrar

historias. Pero, por el otro lado, también se dejaba traslucir el costo personal de cosas tan intensas. Me conmovió mucho cuando, un día, viendo diapositivas en su estudio, pasó unas de su hijo, fallecido en un accidente de autos mientras él estaba en el desierto australiano. Se enteró por una nota al llegar con su grupo de cazadores a un ojo de agua, y tuvo que viajar desde allí hasta su casa. Se le notaba que, aún a tantos años, su tristeza era inmensa. Nunca lo vi así nuevamente. Por cierto, una historia de vida fuera de lo común.

Volví a trabajar en su casa, ya en Kirksville (Missouri) y siempre fui excelentemente recibido, tanto por él como por Amber Johnson. Allí terminé de darle forma a mi trabajo. Lew siempre estuvo disponible para discutir y leer todo lo que le pasaba. Nunca lo vi con mala predisposición o mal humor, todo lo contrario. Salíamos bastante a comer afuera, la comida mexicana le gustaba mucho, los camarones, etc. Pero aun saliendo a distraerse, alguna charla arqueológica siempre había. No cabe duda de que ese era el mundo en el que se sentía cómodo.

En su casa de Kirksville lo veía a diario trabajando con herramientas y maderas, como en sus inicios, construyendo cercos para su patio trasero. Después estaba en la computadora trabajando horas. Ya era grande y mantenía las ganas siempre.

Lo volví a ver por última vez en el 2010. Ya no estaba muy bien, pero hacía un gran esfuerzo todos los días por leer varias horas y lo lograba. Entusiasmo que nunca perdió. Una excelente predisposición cotidiana para todo, aun en los momentos más duros para él. Hablé por teléfono unos pocos días antes de que se fuera y estaba de buen ánimo, aún sabiendo qué estaba pasando.

Entusiasmo y ganas siempre de ir por más. Esa es una buena enseñanza para quienes quieren dedicarse a la ciencia.

Fue una suerte conocerlo. He sido afortunado.

Muchas gracias por todo, Lew.

NOTAS

[1] Mi viaje se dio por el apoyo de la Municipalidad de Olavarría y la FACSO/UNICEN, a través de una Beca Fullbright.

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

EN MEMORIA DE LEW BINFORD

Norfolk, Virginia, 21 de noviembre de 1930 - Kirksville, Missouri, 11 de abril de 2011

Laura Miotti[*]

Una vez más frente a la hoja en blanco para llenar de palabras que expresen sentimiento genuino y un panorama breve del pensamiento de Lewis Binford con la implicancia de la enorme repercusión que sus ideas tuvieron desde los sesenta en la arqueología mundial. Qué difícil hacerlo sin caer en una historia anecdótica por haber tenido la suerte de haberlo conocido personalmente; ni en que esto sea tampoco un estructurado ensayo de sociología científica, como los tantos que se han escrito desde el 11 de abril de este 2011.

Lewis Binford marcó tanto el pensamiento arqueológico desde principios de los sesenta que esta pequeña semblanza deviene en una enorme responsabilidad y a su vez un gran honor, pero sobre todo responsabilidad, después de tanto que se ha escrito con mucha lucidez como homenaje, tributo o sociología de la ciencia. Aunque de este último género me queda un sabor amargo que sabe a crítica anacrónica y desmedida, como la de Alice Kehoe (2011). Pero insisto, desde este último 11 de abril, desde los más diversos lugares, los arqueólogos y antropólogos han recordado a Lewis Binford. Por lo tanto, y como puede el lector encontrar excelentes síntesis de su vida y obra en los trabajos de mis colegas y amigos en este mismo volumen (Borrero, Goñi y Politis) me centraré en el impacto que sus conferencias y cursos generaron a partir de 1993 en nuestro país, claro, todo este panorama filtrado por mi propia experiencia de sus visitas.

Tuve la enorme suerte de conocer a Lewis Binford en el primer curso de posgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata, cuyo esfuerzo por traerlo al país estuvo a cargo de Gustavo Politis, por entonces director del Departamento de Posgrado de nuestra Facultad en La Plata. A partir de ese curso siguieron encuentros de camaradería, con asados y muchas charlas, sobre arqueología y de las otras. Luego compartí con él dos viajes de estudio a Patagonia, los cuales no podré olvidar nunca, y lo que encontré en ellos fue una gran cuota de aprendizaje que, a modo de metáfora, nos presenta Kavafis en su célebre poema Ítaca: "… Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca debes rogar que el viaje sea largo, lleno de peripecias, lleno de experiencias… Acude a muchas ciudades del Egipto para aprender, y aprender de quienes saben…"

Para la altura del cruce de Jaramillo, en Santa Cruz, nuestro primer viaje con Binford, y con miles de kilómetros de estepa patagónica en la misma camioneta, y usando bandanas en

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: laura.miotti2@gmail.com

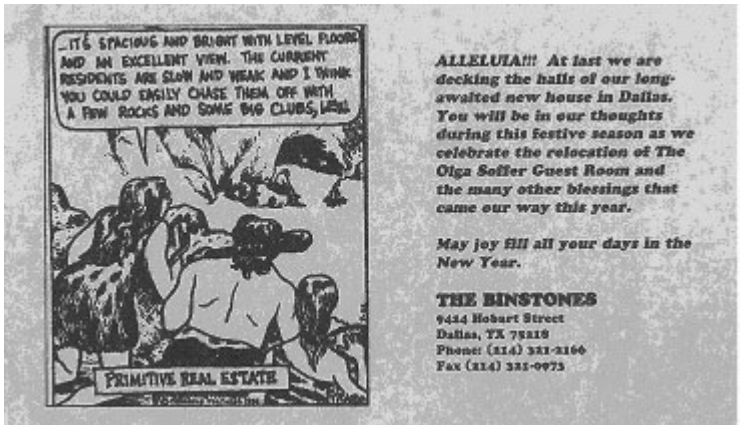
nuestras cabezas, el acartonamiento estaba derrotado por completo, lo cual ayudó a simplificar mis continuas preguntas y sus pacientes y atinadas respuestas. Ese viaje no fue exactamente una lección de "nueva arqueología", fue mucho más de lo que yo esperé del mejor de los textos, ya que muy sencillamente y con su bandana en la cabeza, Binford me hizo repensar hasta el arte rupestre desde otro ángulo. El suyo, por supuesto, pero con cuánta astucia teórica me llevaba a discutir las ideas. Por lo tanto, su enorme generosidad y sencillez me hicieron sentir que Patagonia era tan importante, que era mi Ítaca, idea que nunca abandoné. Lo que a esa altura del viaje se me había transformado fue la imagen que de él tuve hasta los primeros días de curso en La Plata, "El maestro inalcanzable". Él logró desvanecer el mito y aparecer al amigo y colega de extremada lucidez que me indicaba un camino. Ahora, a la distancia, sigo percibiendo al amigo, al colega, pero más aún resalto la enorme dimensión intelectual que me dejó su gratificante enseñanza.

Esto, expresado de modo muy resumido, es lo que he tenido el placer de compartir con él en sus estadías en Argentina y lo que me acercó a su pensamiento y a su vida. Por eso, esto no es una exégesis objetiva de su trayectoria, eso sería inabordable en pocas páginas. Aquí no se cuenta la vastedad de su producción, sino su creatividad y lógica arqueológica, además de los sentimientos que él puso en la manera de hacer arqueología, pero también parte de la imagen que cada uno de los que tuvimos el honor de poder compartir algo de su vasta experiencia y podemos transmitir.

Por lo tanto, y para bosquejar y recordar a uno de los maestros y de las mentes más brillantes de la arqueología, tomé dos tarjetas de las que solía enviarme Lew cada fin de año. ¿Por qué tomo estas dos tarjetas postales para recrear parte de su pensamiento? Porque en mi deformación profesional vislumbro a estas postales como objetos simbólicos de una forma de ser y de hacer. De este modo, cuando recuerdo a Lew es con la objetivación de las cosas o artefactos de su imaginario. Así percibo su arqueología, muy razonada y con mucho sentimiento. Su obra arqueológica queda plasmada en cientos de excelentes publicaciones, cursos y conferencias que los arqueólogos conocemos muy bien, pero que, si bien esa obra es consecuente con su forma de vida y de práctica profesional, parece muy alejada de sus propios sentimientos. Por eso creo que estas dos imágenes pueden sintetizar, mejor que cualquier foto, palabra o libro, a Lew y cómo de diferentes maneras nos hizo partícipes de su pensamiento académico.

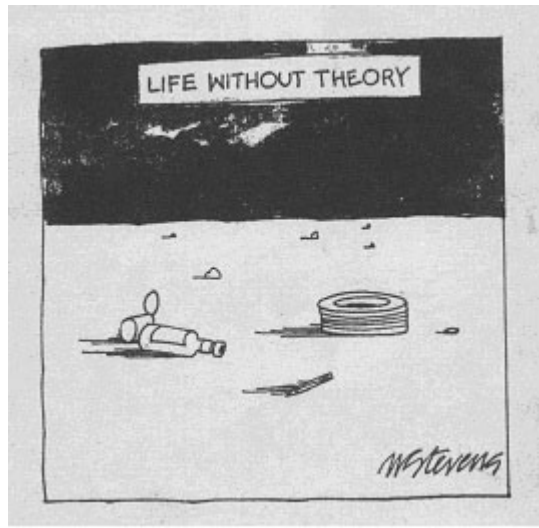
La faceta personal de Lew con un mensaje familiar, sencillo y doméstico, la encuentro en una tarjeta de buenos augurios para el comienzo del año 1996 y a la que me gusta llamar: "Nueva base residencial". Ella deja entrever el significado que él daba a la arqueología en su vida. Una vida en la que lo cotidiano se mezclaba en una rica trama de reflexión y práctica; me transmite a un Lew divertido, pero a su vez apasionado por el motor de la teoría para cada acto cotidiano, y esto era capaz de transmitirlo de muchas formas, como en una tarjeta navideña.

Además de sentir pasión por la arqueología, a Lew le encantaba (¿casualidad o causalidad?) "recuperar" y "reciclar" casas antiguas. Una vez más, podemos desprender de sus pasiones y cotidianeidades el peso enorme que los conceptos ecológicos, antropológicos, etnográficos y arqueológicos tenían para él. Y en consecuencia, con esto, tal vez, y sólo como una interpretación personal, había creado un emprendimiento inmobiliario que además ayudaba en su economía doméstica. Medio año antes del envío de esta tarjeta, Lew había estado en mi casa de La Plata, y recuerdo que estaba fascinado con las bovedillas de ladrillo que formaban las lozas de la casa, las maderas de las puertas que seguían siendo las originales del año de su construcción, 1906. En aquella oportunidad, me contó que hacía tiempo andaba buscando una casa que tuviera las características de la mía, dual, donde él veía que el pasado convivía con el presente en armonía. Se fue de la Argentina ese año, y me dijo que cuando consiguiera alguna casa con carácter similar al de la mía me avisaría; también me decía que para él era una empresa difícil pero que iba a luchar por conseguirla. No pasaron más de tres meses, llegó fin de año, y el 5 de enero de 1996 recibí esta tarjeta desde Dallas, que era ahora su nuevo hogar.



La nueva base residencial

Esta otra postal, a la que llamo *Vida sin teoría*, para mí muestra sin dudas la importancia que Lew le asignó a este aspecto en su práctica arqueológica. De esta imagen percibo otro gran mensaje, que excede a nuestra propia generación para influir en las futuras. Y cuando pienso esto no lo extiendo sólo a los arqueólogos, sino a otros intelectuales que se interesan por transmitir hacia el extramuros académico un mensaje de vida mejor. Creo que esta tarjeta encierra todo lo que uno podría esperar para el presente y futuro de la arqueología y de la vida de los humanos con el mundo que nos rodea. Acá Binford nos muestra el desierto y el abandono si no tenemos un trasfondo conceptual que brinde un paisaje mejor, no sólo de la ciencia sino de la cultura material a futuro. Realmente, una idea vanguardista, aun más allá de los marcos procesuales.



Vida sin teoría

Esta vehemencia científica de Lew fue, asimismo, muy bien captada y expresada por David H. Thomas en su célebre *Archaeology*. En el capítulo en el que caracteriza la nueva arqueología americana, Thomas (1989) destaca que para ello es ineludible nombrar a tres jóvenes y enojados hombres que logran cambiar el curso del pensamiento arqueológico entre los cincuenta y los

sesenta. De ellos, Binford es, sin dudas, el más destacado, y por eso me pareció atinado poner la imagen de esta segunda postal.

Podemos decir entonces que Lewis Binford, el maestro que puso una bisagra a la historia de la arqueología, que fue una de las mentes más brillantes, que compartió y multiplicó sus ideas y una sistemática metodología de trabajo científico, nos dejó un legado de pasión por la disciplina entre los arqueólogos. Sí, él se ganó un merecido respeto intelectual en todos los ámbitos académicos porque su arqueología brindó un sólido marco de referencia, pero además fue consecuente con su forma de vida. Razonamientos brillantes, pasión por la vida y la ciencia, y una enorme capacidad creativa y laboral fueron los motores que marcaron su diferencia entre la excelencia académica de otros muchos arqueólogos y la genialidad que lo signó a él. Los incontables discípulos y seguidores de su pensamiento arqueológico no lo vamos a olvidar, y seguramente continuaremos discutiendo, desarmando y rearmando sus ideas; pero eso es lo que quiero destacar: "sus ideas", en las cuales encontramos mucho potencial para seguir avanzando en la arqueología que practicamos.

La Plata, septiembre de 2011

BIBLIOGRAFÍA

Kehoe, A. B.
2011. Lewis Binford and his moral majority. *Arqueología Iberoamericana* 10: 8-16.

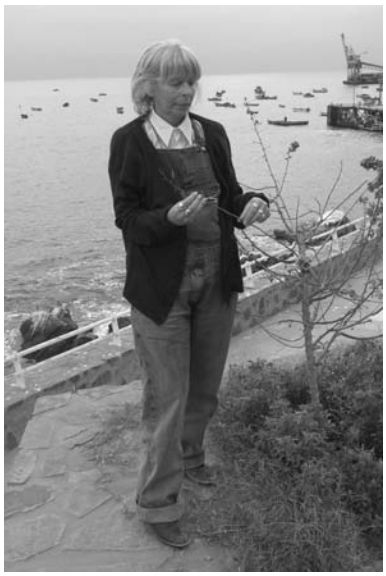
Thomas, D. H.
1989. *Archaeology,* 2da. ed. Rinehart, Winston.

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

MARTA (SUSANA) RUIZ GADDA

Capital Federal, 10 de junio de 1948 - Castelli, Buenos Aires, 7 de mayo de 2011

María Esther Albeck[*]



Marta se fue, ha viajado a Tarapacá...

En Carangas, "viajar a Tarapacá" expresa la partida de este mundo. Viajar a Tarapacá, ir hacia occidente, donde muere el sol sobre el Pacífico y migran las almas a su enigmático destino. Ahora es Marta quien ha partido hacia allá.

Viajar no será algo nuevo para ella, ha sido siempre una parte importante de su vida. Puna, Quebrada y Valles, Noroeste Argentino, Chile, Bolivia, Perú, Andes Centrales, Meridionales y Centro-Sur, Colombia, México, España. Aunque fundamental y reiteradamente América... América con su fabuloso pasado, con una inconmensurable riqueza cultural que enlaza pasado y presente, lo indígena con lo europeo, lo místico y lo cotidiano... Y los veranos a Mar del Plata y a la casa de su madre en Castelli.

Se movilizaba asiduamente a reuniones científicas, trabajos de campo y también por el sólo placer de conocer nuevos paisajes, otra gente y su universo de costumbres. Los viajes con objetivos científicos y docentes se matizaban con otros intereses[1]. Jamás dejaba de lado la visita a museos, sitios y poblados arqueológicos, paneles con pinturas rupestres, iglesias, fiestas religiosas, librerías, mercados y ferias tradicionales; contemplar la puesta del sol.

Los viajes incrementaban su bagaje profesional: conocimientos, fotos, música, libros... "Infinitos libros", de historia, arqueología, arte, literatura, la han acompañado en su retorno al hogar, pero en el equipaje incluía también artesanías, santos o angelitos y regalos para sus amigos y conocidos.

El conocimiento adquirido en sus travesías, realizadas a pie y a caballo, en auto, camionetas, buses o avión (poco avión, porque le disgustaban enormemente los viajes aéreos), le permitió

* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: malbeck@gmail.com

reconocer la unidad en lo diverso del ser americano, los puntos de contacto del presente y del pasado, la naturaleza mutante y permanente del paisaje andino con su esencia profundamente humana.

Su interés profesional se centró en la Puna, fundamentalmente en el arte rupestre, las crónicas del momento de la conquista sirvieron de fuente para su interpretación. Las descripciones realizadas por testigos oculares del derrumbe del Imperio Incaico y las ilustraciones que acompañan algunos textos posteriores fueron usadas para avanzar en el conocimiento de las sociedades surandinas. La identificación de representaciones de incas y sus ejércitos plasmados sobre paneles rocosos de la Puna ha sido planteada por ella al tomar en cuenta la presencia de figuras humanas con vestimentas y atuendos característicos, análogos a ilustraciones y descripciones de la conquista. Resistido inicialmente por los especialistas, su planteo ha ido tomando consistencia y actualmente constituye una rica vía de análisis en la interpretación de las representaciones figurativas del arte prehispánico.

Rinconada ha sido su patria chica en la Puna de Jujuy. Conocida por ella desde su época de alumna, en viajes de campo con sus profesores al Pucará, ha sido un destino reiterado a lo largo de los años para explorar ignotos rincones y descubrir nuevos vestigios del pasado local.

Marta ha sido una docente sumamente dedicada, de una gran generosidad. Ni un atisbo de mezquindad al ofrecer información, textos, fotos, y todo lo que tuviera a quien se mostrara interesado. Establecía excelentes vínculos con los alumnos, con quienes ha compartido viajes de estudio, tareas de campo y reuniones.

Su tarea como autora, aunque más como editora, la ha llevado a ser el alma de la revista *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*. La revista *Pacarina* es enteramente su creación. Se apasionaba por la política universitaria, así ofrendó años de su vida a la Universidad de Jujuy[2].

De una personalidad extremadamente ordenada, todo debía hacerse con tiempo y considerando los más mínimos detalles. La organización de las Jornadas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales ha contado con su activa participación en casi todas las instancias. Sólo en un par de oportunidades, y como secuela de su enfermedad, se ha visto obligada a mantenerse al margen. Congresos, seminarios, talleres, visitas de académicos, han sido muchos los eventos realizados a su instancia, ideados y motorizados por sus vínculos personales con profesionales de diversos lugares.

El XVI Congreso Nacional de Arqueología, realizado en Jujuy con más de 1000 participantes, fue imaginado y diseñado sobre una hoja de papel mientras desaparecían lentamente dos botellas de buen vino blanco. Todo fue pensado desde el primer momento, la publicación anticipada de las actas, los "souvenirs", los profesionales invitados. Con el TANOA II, un riquísimo foro de intercambio académico, ocurrió algo similar. No creo que algún participante olvide las jornadas de campo en Quebrada y Puna desarrolladas dentro del marco de esa reunión.

Marta, profundamente creyente, mantenía no obstante una mirada crítica hacia el manejo humano de la iglesia. El arte colonial, eminentemente devoto, fue una gran pasión. Su conocimiento sobre la hagiología le permitía abundar en detalles sobre las múltiples imágenes religiosas acerca de las que daba cátedra en oratorios, capillas, iglesias o basílicas. Siempre dispuesta a compartir su saber, abría un mundo desconocido para quienes hemos tenido el placer de escucharla.

Era de una pulcritud excepcional y envidiable, su estilo, informal, pero con mucha clase. Sus zapatillas de un blanco inmaculado en plena excavación arqueológica han generado la admiración de colegas y de generaciones de alumnos, una gran intriga para más de uno. ¡Insuperables!

A Marta le gustaba la buena vida. Buena música, buen cine, buen libro, buena comida (poca cantidad, eso sí), buen vino, pisco sour, chocolate y café... Disfrutar esos placeres intensos pero efímeros en charlas con sus amigos, con colegas en alguna reunión, emocionarse ante el aria de una ópera y la inmensidad o belleza de un paisaje.

La mayor riqueza acumulada en su vida han sido sus vínculos personales. Ha sabido generar intensos lazos de amistad, tejiendo una enorme red de relaciones y amigos que minimizaba

fronteras, anudando una trama de cariño, intimidad y vivencias compartidas. El capital humano ha sido su mayor tesoro; construido a lo largo de décadas sin importar la distancia, Marta supo darle continuidad y firmeza. Sus amigos eran lo más importante, con ellos ha suplido la ausencia de lazos de sangre en su lugar de residencia. Mantenía intercambios fluidos con todos ellos, ya fuera en España, Escocia, Cuzco, Sucre o Cochabamba, Santiago o Antofagasta, Buenos Aires, Río Cuarto o Mendoza. Se interiorizaba de éxitos y logros, se preocupaba por dolencias, enfermedades, problemas profesionales, personales y familiares. Era una hermana para sus amigas y "tía" de los hijos de ellas. Así, a lo largo de la vida, fue construyendo su gran familia extendida.

Para sus amigos, nada volverá a ser como antes...

En lo personal, tengo miles de recuerdos y vivencias que remiten a ella. Muchos, profesionales, por trabajos e intereses compartidos a lo largo de 25 años (y he perdido la cuenta de los viajes). Sin embargo, lo más fuerte es ajeno al mundo académico. En esa maraña de situaciones que se agolpan en la memoria, rescato tres que irremediablemente me traerán el recuerdo vívido de Marta:

Cuando asomen los diablos sobre el filo del cerro en Uquía, para dar inicio al Carnaval,
Cuando llene una copa de buen vino blanco,
Cuando contemple la dorada muerte del sol sobre el insondable espejo del Pacífico.

Por esto último tengo la certeza, Marta viajó a Tarapacá...

NOTAS

[1] Marta Ruiz obtuvo en el 2004 el grado de Magíster en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología e Historia Andina. Escuela Andina de Posgrado. Centro Regional de Estudios Andinos "Bartolomé de Las Casas", Cuzco, Perú.

[2] Fue Profesora Titular y Adjunta a Cargo de la Cátedra Arqueología Americana. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, entre 1987 y 2011.

ISSN 0325-2221
Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVI, 2011. Buenos Aires.

ANTONIA FABIANA DELFINA PERONJA

Casilda, Santa Fe, 20 de enero de 1944 -Viedma, Río Negro, 20 de mayo de 2011

Gladys Hahn[*]*, Cecilia Palma*[**] *y Beatriz Moldes de Entraigas*[***]



Antonia nació en Casilda (Santa Fe), en un hogar de inmigrantes de origen croata en el cual le inculcaron el amor a la tierra y a la educación. Su natural inclinación a la docencia la llevó a ser Maestra Normal Nacional. Posteriormente, se graduó en la Universidad Nacional de Rosario como Licenciada en Historia con orientación en Antropología.

Al finalizar sus estudios, decidida a dejar Rosario, ante propuestas laborales provenientes de la Patagonia, optó por Viedma antes que Ingeniero Jacobacci, dadas sus relaciones de amistad y parentesco con Magda Lobera y Rodolfo Casamiquela. Fue así que, en 1972, llegó con su bagaje de sueños y esperanzas a su nuevo lugar con el fin de desarrollarse profesionalmente en una actividad a la que le dedicó toda su vida. Allí integró, junto con sus nuevos compañeros, el en ese momento recientemente creado Centro de Investigaciones Científicas de la provincia de Río Negro (CIC), donde se desempeñó en los sectores de Antropología, y de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. Su lugar específico fue el Museo Eugenio Tello, cuya sala antropológica había sido planificada por la antropóloga Nelly Carrió, y armada conjuntamente con el personal del CIC y allegados. La exhibición presentaba los novedosos lineamientos vigentes en esa época en lo referido a guión de exhibición, a lo textual, como así también en lo expositivo, y fue un modelo de museo en la región patagónica durante muchos años. Desde sus salas, Antonia desempeñaba su función docente haciendo reflexionar a los visitantes sobre el hombre patagónico prehistórico y su relación con el medio y con otros grupos étnicos.

De aquellos tiempos quedaron los recuerdos del curso sobre "Arqueología de la Patagonia" dictado por los académicos en boga tales como Carlos Aschero, Carlos Gradin, Marcelo Bormida, Amalia Sanguinetti, Humberto Lagiglia, Héctor Dantoni, entre otros. Como así también de aquella

[*] Museo Gobernador Eugenio Tello, Viedma (Río Negro). E-mail: gradyshahn1@yahoo.com.ar
[**] Museo Gobernador Eugenio Tello, Viedma (Río Negro). E-mail: negrase@hotmail.com
[***] Ex profesional del ex Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro. E-mail: beamentraigas@gmail.com

"residencia" del CIC, donde ella, junto con un grupo de cordobeses, vivieron una época incomparable. De esos años también son las incursiones iniciales en pos de la arqueología rionegrina haciendo prospecciones en yacimientos en cuevas como la del milodón, cerca de Jacobacci, donde ya había trabajado en forma previa, siguiendo después con sitios al aire libre en las cercanías de Viedma. También realizó prospecciones por yacimientos costeros, en varios sitios en General Conesa, entre los que se destaca el de Paso de Piedra. Integró el equipo del profesor Carlos Gradin, en las excavaciones de sitios de Casa de Piedra sobre el río Colorado. Asimismo, durante sus primeros años en la provincia, se dedicó a la antropología física, con énfasis en el crecimiento y desarrollo de los niños de escuelas periféricas de Viedma, para luego dedicarse de lleno a la arqueología. En este aspecto, sin dudas, su mayor predilección fueron los sitios ubicados en el área del río Pichileufu, y más específicamente por Cueva Visconti. Las excavaciones eran compartidas con la vida cotidiana; en este sentido, como hecho anecdótico, recordamos cuando, en marzo de 1973, con motivo de las elecciones presidenciales, estando en Pichileufu, el grupo que trabajaba en la cueva debió cumplir con los trámites de la excepción, razón por la cual fue trasladado a Pilcaniyeu en la caja de un camión junto con los pobladores de la zona que debían emitir su voto, situación de lo más risueña, largamente comentada y festejada por el grupo.

Siguieron años en los que se abrieron nuevos escenarios en todos los aspectos de la vida de la nación y de sus ciudadanos, y sobrevino una época de cambios y transformaciones que nos afectaron a todos. En el aspecto científico, se produjeron importantes cambios de paradigmas. En arqueología, los postulados de la escuela histórica cultural fueron reemplazados, no sin conflictos y duros enfrentamientos, por aquellos de la llamada "nueva arqueología". Antonia, en el marco de las nuevas ideas, comenzó a trabajar con apasionamiento en la Cueva Visconti, en un equipo integrado por varias de sus antiguas compañeras de facultad bajo la dirección de Rita Ceballos, quien inicialmente había adoptado las ideas de la escuela francesa, en la que descollaba André Leroi Gourhan, y que tenía como modelo el trabajo desarrollado en Pincevent.

Preocupada siempre por "la actualización y transferencia" como decía, las investigaciones arqueológicas fueron acompañadas por trabajos de difusión desde el Museo Tello y mediante el dictado de cursos por la zona. O como profesora de Antropología, entre otras materias, en la Sede Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue y en el Museo de Carmen de Patagones.

Publicó artículos científicos, como el informe sobre el arte rupestre de la cueva Visconti, junto a Rita Ceballos (Ceballos y Peronja 1983) los resultados de las prospecciones por el valle medio (Peronja *et al.* 1987) y un análisis político sobre el cacique Yanquetruz, con Jorge Bustos y Stella González (Bustos *et al*. 1994). Entre los artículos de difusión general figura aquel sobre los primeros pobladores, en una obra colectiva del CIC (Peronja y Entraigas 1987). Otro aspecto de su trabajo fue el asesoramiento en la formación de museos de la provincia, de allí que participara en la primera muestra arqueológica en la localidad de Pilcaniyeu y luego en la puesta en marcha del Museo Geylum sobre la base de los materiales arqueológicos excavados del Abrigo de Pilcaniyeu por Boschin y Nacuzzi (1980). Asimismo, intervino en el diseño del nuevo museo de Valcheta y asesoró permanentemente a otros museos de la provincia.

El nuevo período democrático trae la reformulación del organismo encargado de las actividades concentradas en el desaparecido CIC y sus sucesores como la Dirección de Estudios Rionegrinos, con la consiguiente merma de personal. Antonia quedará al frente de lo que será el Área de Patrimonio Arqueológico. La decepcionante alternancia de dependencia y jerarquía entre las que se oscilaba –de Planeamiento a Educación o Cultura, según mandara el cambiante organigrama provincial– provocaba una crónica escasez de presupuesto y el manifiesto desinterés por la tecnología e infraestructura, y la dejaba sujeta a inundaciones, frío, lluvias, goteras en los techos, etc. En esas circunstancias, no pocas veces, allá estaba Antonia junto con los demás sacando cosas del sótano para que se secaran, o atravesando el patio lleno de agua con cajas que se quería resguardar en otro lado.

En esta nueva etapa, Antonia concentra sus esfuerzos en crear un nuevo marco legal para la protección del patrimonio antropológico, arqueológico y paleontológico ante el anacronismo de la vieja ley 439, así como de ordenar las investigaciones en el territorio de la provincia. Trabajó intensamente en la que sería la Ley 3041, sancionada en 1996 y cuya reglamentación se logró recién en 2003. Con el tiempo, Antonia se fue constituyendo en la referente principal a nivel provincial en esta temática, velando responsablemente para su cumplimiento como en el caso de ALPAT.

Conocedora de una provincia de la que se sentía parte, fue asesora en políticas culturales y en los derechos de los pueblos originarios para la Comisión de Cultura y las Áreas Naturales Protegidas de la Legislatura, y del gobierno provincial; trabajo arduo, supeditado fuertemente a los gobiernos que pasan, en un territorio de heridas abiertas.

Entrado el nuevo siglo, algunos de sus alumnos llegarán a trabajar con ella en el museo, y junto a ellos, Antonia acompañará el proceso de revisión del guión y el montaje de la primera muestra sin restos humanos en exhibición pública en las salas del Museo Tello, concretada al fin en el año 2005. Se aplicaron así las nuevas ideas surgidas de la legislación internacional y nacional con respecto al estatus de los pueblos originarios, y en especial en lo relacionado con la exposición de los restos óseos. A punto de gozar de los beneficios de su jubilación, las autoridades municipales decidieron la recuperación del edificio en donde funcionaba el Museo, y, ante el inminente traslado, fue parte activa en la búsqueda de consensos entre las autoridades provinciales y las comunidades indígenas a través del CODECI para la reubicación transitoria de los restos depositados en el edificio ubicado frente a la plaza San Martín en otro lugar, hasta que, finalmente, se viabilice su restitución.

En su extensa trayectoria, si bien tuvo momentos distendidos, también debemos remarcar que Antonia debió afrontar situaciones difíciles para la cultura en general, y en particular para algunas instituciones locales, como por ejemplo, ver con tristeza cómo se desmantelaban organismos, o cómo el Museo donde había pasado gran parte de su vida era cerrado y sus materiales depositados en un lugar inadecuado, sin saber en qué lugar ni cuándo sería reabierto. Estando ya jubilada, se queda hasta ver mudado el patrimonio que siempre había cuidado, y se aleja después de 38 años, aunque continuó apoyando y dando consejos a sus antiguas compañeras de trabajo, de quienes dijo "queda en buenas manos, son buena gente".

Maestra, siempre maestra, Antonia dedicó su vida a "transmitir preguntas", como le gustaba decir. Estuvo presente siempre con ellas, nombrándolas, mostrándonos el sentido que *el decir* tiene. Su presencia defendió, cuidó, convirtió en ley y siempre generó controversias. El Museo Tello fue su hogar, exceptuando sólo un par de años debido a diferencias irreconciliables con más de un funcionario.

Inesperada y paradójicamente, Antonia nos deja el 20 de mayo de 2011, día en que se cumplió el primer año de Sala cerrada; un año durante el cual el Museo no pudo hablar. Para los que tuvimos la suerte de trabajar con ella, de analizar y discutir sus agudas críticas, la contraposición de los conceptos y aprender de su vasta experiencia, esta fecha será siempre emblemática.

Viedma, septiembre de 2011

BIBLIOGRAFÍA

Boschin, M. T. y L. R. Nacuzzi
1980. Investigaciones arqueológicas en el Abrigo de Pilcaniyeu. Río Negro. *Sapiens* 4: 123-129. Chivilcoy.

Bustos, J.; S. González y A. Peronja
1994. Los tratados de paz como una de las manifestaciones de las relaciones interétnicas. El tratado con Yanquetruz, 1857. *Revista de la Escuela de Antropología* 3: 17-27.

Ceballos, R. y A. Peronja
1983. Informe preliminar sobre el arte rupestre de la Cueva Visconti, pcia. de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XV: 109-119.

Peronja, A. y B. M. de Entraigas
1987. Los primeros pobladores. H. D. Rey *et al*. *Historia del Valle Inferior del Río Negro. El nuevo Distrito federal*: 50-107. Buenos Aires, Plus Ultra.

Peronja, A., E. Sánchez y Juliá y A. López
1987. Prospecciones arqueológicas sobre costa de río, con presencia de bivalvos, Provincia de Río Negro. *Comunicaciones de las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 243-248, Trelew.